Viviendo el Jubileo de la Esperanza

Delio Ruiz, SCJ. Bogotá,

Colombia, 7/07/25

Proponemos: (1) la esperanza cristiana según san Pablo y (2) Peregrinos en esperanza, sostenidos unos con otro.

Resumen:

Este artículo, titulado "Viviendo el Jubileo de la Esperanza" por Delio Ruiz, SCJ, explora la naturaleza profunda de la esperanza cristiana y el llamado a vivir el Jubileo como "peregrinos en esperanza, sostenidos unos con otros". La reflexión se estructura en torno a las enseñanzas del apóstol Pablo, para quien la esperanza trasciende una mera actitud vital o un ánimo frente a las tribulaciones; es fundamentalmente una Persona, Jesucristo (1 Tim 1:1). La esperanza constituye una de las virtudes teologales, junto a la fe y la caridad (1 Tes 1:3), siendo esta última la mayor, ya que quien ama "todo lo espera" (1 Cor 13:13, 7). Pablo enseña que la esperanza no solo se dirige a Dios, sino que también encuentra motivo en los hermanos y hermanas en la fe (1 Tes 2:19-20), sirviendo como coraza espiritual para afrontar las persecuciones. Lejos de ser un optimismo simplista, esta esperanza se basa en la experiencia interior del amor de Dios derramado por el Espíritu Santo (Rom 5:5), fortaleciéndose precisamente en el sufrimiento, que engendra paciencia, fidelidad y, en última instancia, la esperanza que no defrauda. Además de iluminar el caminar cotidiano y el destino final del creyente, la esperanza cristiana abarca a toda la creación que aguarda ser liberada. El segundo eje del artículo sitúa el Jubileo como una invitación a la sinodalidad y a la refundación de la vida consagrada, vista como un peregrinar en comunidad donde cada miembro y la misión misma actúan como "puntos de apoyo" mutuo. Este compromiso de caminar juntos en la esperanza, a pesar de la fragilidad y el cansancio, se alinea con el espíritu del Concilio Vaticano II, en particular Gaudium et spes (GS 1), que insta a la Iglesia a ser solidaria con las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de la humanidad, especialmente de los pobres. En última instancia, se concluye que vivir el Jubileo exige una "esperanza del pastor" que confía en el poder curativo de Dios y reconoce a la oración como el verdadero motor de la misión.

1. La esperanza cristiana en Pablo

En las enseñanzas del apóstol Pablo, la esperanza es algo más que una mera actitud ante la vida, o una especie de valor y buen animo que uno cultiva en el corazón a fin de sobrellevar las diversas vicisitudes y tribulaciones que encontramos en el peregrinar por la vida.[1] Ante todo la esperanza para los creyentes es una Persona que se llama Jesucristo, como leemos en la primera carta a su amigo Timoteo: "*Pablo, apóstol de Cristo Jesús por disposición de Dios nuestro Salvador, y de **Cristo Jesús, nuestra esperanza**, …*" (1Tim 1,1). La feliz formulación de la tríada de virtudes que la tradición de la Iglesia ha llamado "virtudes teologales", se encuentra en el primer escrito del Nuevo Testamento (NT). Pablo señala dos aspectos de estas: su origen divino y el compromiso humano. En efecto, el buen desempeño de vida cristiana de los tesalonicenses descrito como una vivencia de fe activa, una caridad laboriosa y *una esperanza firme* (cf. 1Tes 1,3).

Por consiguiente, para Pablo la esperanza no sólo se dirige a Dios, en quien está su fundamento último. La esperanza también incluye a los hermanos y hermanas en la fe, quienes pueden convertirse igualmente en motivos de esperanza para sus semejantes:

> *"*Y es que, ¿**quién es en verdad nuestra** *Esperanza*, *nuestro* gozo, nuestra corona de gloria delante de nuestro Señor Jesucristo *en* el día de su venida? ¿**Quién sino ustedes**? Sí, ciertamente, ustedes son nuestra corona y nuestro gozo*"* (1Tes 2,19-20).

A través de Timoteo, el apóstol responde a inquietudes que los Tesalonicenses acerca el destino de los difuntos a la luz de la fe cristiana, y, para que tengan ánimo, les dice: "*no se aflijan como los hombres que **no tienen esperanza***" (1Tes 4,13). Y, en las exhortaciones finales de la carta, invita a los cristianos de Tesalónica a perseverar en el camino de Dios, "*revestidos de la coraza de la fe y del amor, protegidos **con el yelmo*** (= casco) ***de la esperanza**, puesto que el Señor no nos destinó a la condenación, sino a obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo*" (1Tes 5, 8; cf. 1Tm 2,4). En la segunda carta a la misma comunidad de Tesalónica, menciona nuevamente estas tres virtudes, e identifica la esperanza con aquella fortaleza o constancia con la cual se afrontan las persecuciones y las tribulaciones (cf. 2Tes 1,5).

En su a la caridad, Pablo afirma que "*al presente subsisten la fe, la esperanza y la caridad, esas tres; pero la mayor de ella es la caridad*" (1Cor 13,13). Esta enseñanza significa que tanto la fe como la esperanza deben ser vividas a la luz de la caridad; pues, en definitiva, quien ama "*todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta*" (1Cor 13,7).

Pablo enseña que la esperanza cristiana no se refiere sólo a las realidades escatológicas del Reino de Dios en su plenitud, al final de los tiempos (cf. Col 1,4), sino que anima y acompaña el caminar histórico, cotidiano, del creyente. En Romanos, para argumentar su tesis sobre la gratuidad de la

---

[1] Véase la síntesis de P. Danilo A. Medina L., ssp: https://vidapastoral.co/2021/06/16/alegres-en-la-esperanza-rm-12-12/Revista Vida Pastoral online. Consultado el 20 de junio de 2025.

justificación que Dios ofrece mediante la fe en Cristo, muerto y resucitado, el apostol se remonta a los orígenes del pueblo elegido, encontrando en Abraham no sólo el primer modelo de la fe, sino también el abanderado de la esperanza. De él dice que "***apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza****…"* (Rm 4, 18-21).[2]

Pablo habla de una esperanza que se fortalece en la prueba cuando afirma que, "*nos alegramos también en los sufrimientos, conscientes de que los sufrimientos producen la paciencia, la paciencia consolida la fidelidad,* ***la fidelidad consolidada produce la esperanza****, y* ***la esperanza no nos defrauda****, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos ha dado*" (Rm 5,2-5). Además, más allá de humanidad misma, toda la creación aguarda, "***con la esperanza de que la creación*** *será liberada de la esclavitud de la destrucción para ser admitida a la libertad gloriosa de los hijos de Dios*" (Rm 8,19-21).[3]

Por consiguiente, la esperanza cristiana afronta y asume los sufrimientos de nuestro presente, pero les otorga un sentido trascendente, a la luz de la alegría de la salvación futura que anhelamos y esperamos "la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo" (Rm 8,22-23). Esta esperanza tendrá su plenitud definitiva solamente en el más allá escatológico: "*Porque la esperanza que se ve no es esperanza, porque lo que uno ve, ¿cómo puede esperarlo? Si esperamos lo que no vemos, debemos esperarlo con paciencia*" (Rm 8,24-25).[4]

En fin, entre sus cuantiosas exhortaciones, Pablo recuerda que la vida nueva que brota de la generosa obra redentora de Cristo exige una respuesta también generosa, cultivando la caridad sincera y humilde, viviendo, "***alegres en la esperanza****, pacientes en los sufrimientos, constantes en la oración, …*" (Rom 12,12).

En lo que respecta a su ministerio, la fe puesta en la resurrección del Señor ilumina tanto el presente como el futuro lleno de esperanza. Por un lado, el apóstol describe su predicación como un ministerio de la nueva alianza que desvela la gloria de Dios en Cristo, que es la imagen de Dios (2Cor 2,14-4,6). Por otro lado, explica su ministerio en términos de la muerte y resurrección de Cristo (2Cor 4,7-5,10). Por lo que, lleva la muerte de Jesús en su cuerpo frágil y mortal para revelar la vida de Jesús, y predica con confianza porque sabe que ya está siendo transformado de gloria en gloria, mientras espera la resurrección de su cuerpo. Proclamar el Evangelio significa, pues, predicar desde la cruz (2Cor 2,14-4,6), con la esperanza de la resurrección de entre los muertos.

---

[2] Desde esta perspectiva es que la Iglesia enseña que "La esperanza cristiana recoge y perfecciona la esperanza del pueblo elegido, que tiene su origen y su modelo en la esperanza de Abraham, colmada en Isaac, de las promesas de Dios, y purificada por la prueba del sacrificio (Cf. Gn 17, 4-8; 22, 1-18)" (CCC. 1819).

[3] Delio Ruiz, "The whole creation groans: an eco-theological reading of Romans 8:18-27, en: Studia Dehoniana 67 – "In the time of the Pandemic", pp. 37-52.

[4] *Papa Benedicto XVI recuerda este texto de Pablo, reflexionando que, "*se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente*"* (*Spe Salvi,* 1).

2. Peregrinos en esperanza, sostenidos unos con otro

2.1. La esperanza cristiana ¿es un optimismo fácil?

La esperanza cristiana no se basa en las propias capacidades o en la fuerza de voluntad, ni tampoco depende de una decisión humana. San Pablo nos enseña que el fundamento de nuestra esperanza es la experiencia del amor de Dios, ese amor comunicado personal e interiormente al creyente. El amor de Dios es como un principio interior que dinamiza toda la existencia.

Se trata de algo real, que se hace presente en la vivencia interior del creyente mediante el don del Espíritu Santo (cf. Rom 5,5). Esta es la razón, dice Salvador León Belén, por la cual "la esperanza cristiana no es una ilusión, ni se identifica con el fácil optimismo".[5]

Abrahán, Moisés, Elías, Pablo, han vivido también momentos de crisis y desaliento. En momentos se sienten solos, agotados, con edad avanzada y cansados. ¿Cómo continuar confiados a pesar de todos los contratiempos de la vida y la misión? "La esperanza no es la certeza que te pone a salvo ante la duda y la perplejidad. A menudo, la esperanza es oscuridad que te lleva adelante".[6]

2.2. Caminando juntos, sostenidos unos con otro

El original latín de la frase ***peregrinos in spem***, evoca que hablemos de "peregrinos en esperanza", y al parecer insinúa un nuevo paradigma para la vida consagrada. Con palabras de Angela Reddemann, se trata de una vida "apartada del mundanal ruido", o sea, "una vida consagrada contemplativa, que busca escuchar los latidos de la gente que sufre en su silencio y sus quehaceres cotidianos; una vida consagrada apostólica que quiere tomar el pulso de la gente en la originalidad pastoral que mira al sujeto", es decir un apostolado que toma en cuenta al peregrino, a los peregrinos con quienes vamos haciendo camino.[7]

Podemos preguntarnos, ¿Cómo nos encuentra este Jubileo a cada uno, como consagrados? Pensemos en lo trabajado, proyectado, evaluado, reído, sudado, llorado. ¿Cuáles son nuestros puntos de apoyo y cuáles son las preocupaciones, las personales y aquellas que nos une como comunidad local y congregacional? Quizá un punto de preocupación común a los consagrados sea este: el momento presente y nuestro futuro, especialmente, el deseo de crear y recrear juntos un camino de esperanza con vitalidad renovada para nuestra misión. El apóstol Pablo nos enseña y nos anima a confiar e invocar la fuerza transformadora del Espíritu de Jesús.

El jubileo vivido como peregrinos nos lleva a preguntarnos: ¿Que hemos aprendido y tenemos para aprender en esta peregrinación viviendo en nuestras comunidades en misión nuestra fragilidad, vulnerabilidad y cansancios? En el caminar juntos (sinodalidad), los peregrinos somos

---

[5] Salvador León Belén, CMF. "Peregrinos hacia la Patria", Retiro mensual, *Vida Religiosa* (4/2025. Vol. 139), 25.
[6] Idem. 26
[7] Angela Reddemann, "*Peregrinos in Spem*. Peregrinos de esperanza". *Vida Religiosa Monográfico* (1/2025. Vol. 138), 10-11.

puntos de apoyo los unos para los otros, ¿lo vivimos realmente de esta manera? El Jubileo es una ocasión para mirarnos y ver, que cada persona, mi comunidad, mi congregación religiosa es a la vez mi punto de apoyo. Cada obra o proyecto, fundada bajo la inspiración del Espíritu Santo, que está respondiendo a las necesidades actuales es mi punto de apoyo.

En este sentido, Angela Reddemann evoca las palabras de Arquímedes, que decía: "Dame un punto de apoyo y levantare el mundo".[8] Lo que estoy viviendo, trabajando, compartiendo con los demás, ¿es realmente mi punto de apoyo? El Jubileo no sería tal si no nos lanzamos a celebrarlo con gozo, viviendo y transmitiendo la esperanza y la alegría del evangelio. ¿Cómo podríamos celebrar este Jubileo desde la memoria viva y agradecida de todo aquello que dan apoyo a mi vida y misión? Quizá tengamos que meditar y buscar recuperar esos puntos de apoyo que se han debilitado o hemos perdido. De esta manera el Jubileo también representa un reto para un peregrinar confiados y a abrirnos al proceso de transformación según el mismo Espíritu.

En este peregrinar aprendemos a no ser simplistas, tampoco alarmistas ni pesimistas. Sin embargo, que importante es para nosotros que descubramos el punto de apoyo con el que podamos equilibrar las fuerzas y responder al Dios que nos llama a evangelizar. Los textos de Pablo que hemos considerado nos enseñan a encontrar la fuerza en ese Dios que peregrina con nosotros cuando nos sentimos pobres, sin suficientes recursos ante los desafíos de nuestro tiempo y decidimos entregarnos a la misión. El Dios que nos llama es quien también camina con nosotros cuando desde nuestra torpeza aún repartimos lo que el Señor nos ha confiado. El Jubileo nos lleva a hacer memoria de un gran evento eclesial, el Concilio Vaticano II. El documento *Gaudium et spes* pertenece al fondo común de todos los creyentes y representantes compilado durante el concilio y proclama (GS 1).

> *"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia".* (GS 1)

2.3. Orando con la esperanza del pastor

El Jubileo nos lleva a recordar y reavivar este gran momento del Espíritu Santo para actualizar y vigorizar la presencia de los cristianos en la sociedad y en las culturas siendo signo y sacramento

[8] Idem. 12.

del amor trinitario de la comunión. La *Gaudium et Spes* nos lleva a apreciar la propuesta del Jubileo: considerarnos peregrinos en este mundo, listos para marchar con ojos despiertos, corazón compasivo y pies direccionados mediante la brújula del Espíritu.

En conclusión, queremos vivir el Jubileo con la esperanza del pastor, quien "confía y lucha para que el Señor cure nuestra fragilidad, la personal y la de nuestros pueblos". Una esperanza que considera que la oración es la verdadera protagonista de la misión.[9]

Para la reflexión personal

(1) ¿Creo que la fe sostiene mi esperanza? ¿He vivido momentos en los que me han sostenido la confianza en Jesús como los experimento Pablo?

(2) ¿Pienso que mi estilo de vida es de esperanza para otros? ¿Dónde se nutre tu esperanza, donde aprendes esperanza?

(3) ¿Acepto el reto de reconsiderar, refundar y volver a imaginar nuestra vida como dehonianos en una época más tecnológica y global, buscando ser signo de una vida y misión en comunidad, apareciendo ante todo el recurso más importante: mis cohermanos?

deliovia@yahoo.com.ar

Living the Jubilee of Hope

[9] Papa Francisco, Carta a los sacerdotes en los 160 aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars, p.7.